

ETA, crecida por la sensación de impunidad, vuelve a demostrar que es el principal cáncer de la sociedad española

Se suceden los atentados y algaradas ante la impotencia de los gobiernos central y vasco

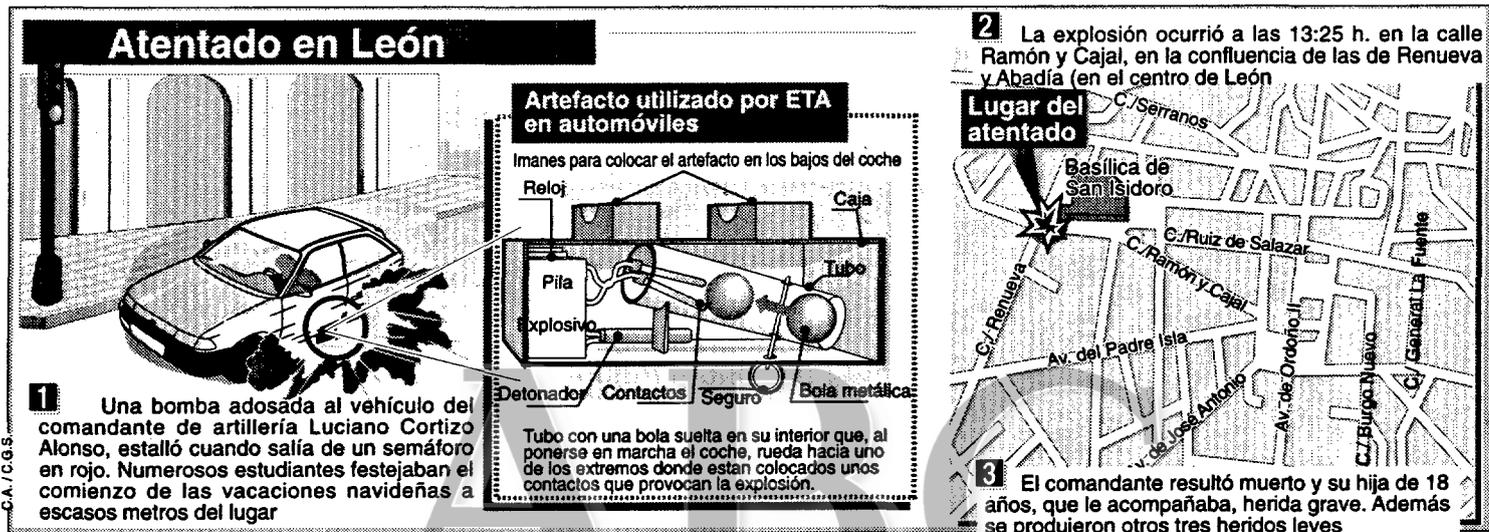
Los expertos creen que la violencia seguirá hasta las elecciones para forzar la negociación con ventaja

Varios «comandos» actúan en España, mientras la dirección sigue en el «santuario francés»

San Sebastián / Madrid. J. Pagola / J. M. Zuloaga

Los atentados que la banda ETA ha perpetrado en las últimas semanas en distintos puntos de España son obra de varios grupos, se desconoce si integrados por elementos «ilegales» (fichados) o «legales» (no fichados), según han informado a ABC fuentes antiterroristas que consideran que la actual campaña de acciones

criminales se va a mantener, con mayor o menor cadencia, hasta las próximas elecciones con el fin de forzar al Gobierno que salga de los comicios a una negociación. Las campañas contra las Fuerzas de Seguridad, con motivo del asunto GAL, han sido uno de los condicionantes para llegar a la actual situación.



Tal y como ha venido informando ABC, los expertos antiterroristas disponían de datos que apuntaban a que ETA, una vez conseguido reconstituir su organigrama dirigente en Francia, y mientras los partidos nacionalistas y sectores de los socialistas vascos redoblaban sus iniciativas a favor de la negociación, estaba reforzando su capacidad operativa con el objetivo de lanzar una fuerte campaña de atentados.

Cuando se lanzaban mensajes en esa dirección, como las declaraciones que hizo el entonces coronel Enrique Rodríguez Galindo, que advirtió que ETA cooptaba con una dirección organizada y una buena militancia, desde el nacionalismo vasco, en concreto el consejero de Interior del Gobierno vasco, Juan María Atucha, se respondía calificando esas informaciones de tremendistas y asegurando que tanto la dirección de ETA como los «comandos» los integraban individuos de «cuarta o quinta fila».

Debilidad del Gobierno

Las mismas fuentes estiman que la banda se ha visto favorecida por la enorme debilidad del Gobierno y los casos de corrupción, que han propiciado que durante los últimos años el terrorismo no fuera considerado por parte de muchos dirigentes como

el problema número uno de la sociedad española. Ha encontrado un caldo de cultivo también en las grandes divisiones provocadas entre los partidos democráticos, a raíz fundamentalmente de que dirigentes del PNV intensificaran sus discursos a favor del diálogo, y llegaron a manifestar que la negociación tiene más sentido precisamente en «tiempos de guerra», cargando así de «razones» a los terroristas para cometer más atentados y presentarse a una hipotética mesa desde una posición de fuerza.

Lo cierto es que con esta nueva escalada terrorista, de una intensidad como no se conocía en los últimos años, ETA quiere introducir inestabilidad ante las próximas elecciones generales y participar, mediante el coche bomba, en la pre campaña. Los analistas consideran que, al mismo tiempo, la banda quiere lanzar al Partido Popular, ante su previsible llegada al poder, un mensaje de que está fuerte, con el objetivo de presionarle para que cambie su actual posición, contraria a una negociación con los pistoleros.

Los últimos documentos internos de ETA, y de los que se han inspirado los cabecillas de KAS y Herri Batasuna para elaborar sus ponencias, confirman que la estrategia de la banda y sus grupos afines en estos está orientada a «ir a por todas»: los pistoleros co-

metiendo atentados lo más indiscriminados posibles, y sus grupos afines continuando con la estrategia de «guerrilla urbana» y algarada, que en el último año les ha permitido recuperar el control de la calle.

Todo hace pensar que los pistoleros autores del atentado de ayer son los mismos que colocaron el artefacto bajo el vehículo del capitán Juan José Aliste, que resultó herido en Salamanca el pasado 10 de noviembre, así como la bomba que explotó el pasado lunes en una gasolinera de Cubillas de Santa María, en Valladolid y otra decativada por la Guardia Civil en la vía férrea Madrid-Irún, a la altura de Briviesca, en Burgos.

Alarma social

Las referidas fuentes subrayan que con esta nueva escalada criminal, que en poco más de un mes ha tenido escenarios tan distantes entre sí como Salamanca, Madrid, Valencia, Valladolid, Burgos y León, ETA quiere hacer ver al Gobierno que su capacidad operativa abarca gran parte del territorio nacional, lo que puede dar una imagen de mayor inestabilidad y alarma social.

Estos últimos atentados están teniendo un carácter eminentemente indiscriminado, en la línea de los documentos encontrados a

ETA en distintas operaciones llevadas a cabo en Francia.

Distintas fuentes precisan que ETA parece encontrarse actualmente «más a gusto» cometiendo atentados fuera del País Vasco y Navarra, al margen de que algunos de los grupos que operaban en estas dos comunidades autónomas han sido desarticulados, ya que puede dar a sus crímenes toda esa carga de mayor indiscriminación, apuntada en sus documentos internos, y juega además con el factor sorpresa, puesto que no son las mismas medidas preventivas las que se puedan adoptar en Guipúzcoa que en León o Valencia.

Las fuentes consultadas estiman que ETA ha recuperado ya la capacidad criminal que tenía antes de la operación de Bidart. Tras aquel fuerte revés supo adaptar su estrategia a las adversas circunstancias, aspirando únicamente a mantenerse y a dejar de vez en cuando el aviso recordatorio de que «seguida allí». Los mismos medios subrayan que mientras la banda se ha ido reforzando, la mayoría de los máximos expertos en la lucha antiterrorista han estado en «paro forzoso», sometidos a una «caza de brujas» o sin más se les ha depurado, nombrando para estas responsabilidades a otros, de probada profesionalidad, pero sin ninguna experiencia en materia antiterrorista.